

**El ser emergente: nuevos desafíos desde su internalidad***The emerging being: New challenges from its internality*María Auxiliadora Campos Medina ¹, PhD. 

mariauxi2502@gmail.com

Universidad Nacional Abierta (UNA)

Estado Lara, Venezuela

Resumen

El ser humano desde la postura Ontoepistemología es complejo, aspecto que se devela su complejidad, pues es un suprasistema, que la interconexión de sus factores biopsicosociales, develan lo Inter conectivo, interdependiente y lo Inter retroactivo desde la internalidad del hombre hacia su entorno, en unidad y multiplicidad de sus talentos, los cuales compare con la otredad. Su inteligencia es un desafío para los avances científicos quienes no logran imitar la capacidad de adaptación, las aptitudes volitivas y la espiritualidad, . El hombre se debate entre ser el "Homo Sapiens", logrado mediante el binomio escritura-lenguaje y el "Homo digitalis" quien se deja empapar del conocimiento y la información con la inmediatez propia de la obsolescencia tecnológica. Este artículo tiene como prisma intencional reflexionar acerca de las potencialidades de un ser que emerge para transformar al planeta desde la espiritualidad, la tecnología y la praxis de la moral. Presenta bases ontológicas propuestas por Morín (2006), Habermas (2008), Hernández (2020), Lisboa (2023), Candoya(2018), Wojtyla(1982). Es producto de una Hermeneusis reflexiva apoyada en la Epistemología de la complejidad. Aportó un corpus teórico en el cual se concluye que el desafío del "Homo Tecnologicus" es comprender la complejidad del hombre, quien tiene en sus manos su reconciliación con el planeta.

Palabras claves: ser emergente, complejidad, Ontoepistemología, moral, tecnología

Abstract

The human being from the ontoepistemological position is complex, an aspect that reveals its complexity, since it is a suprasystem, which the interconnection of its biopsychosocial factors, reveal the interconnective, interdependent and interretroactive from the internality of man to his environment, in unity and multiplicity of their talents, which compare with otherness. Their intelligence is a challenge for scientific advances who fail to imitate the capacity for adaptation, volitional aptitudes and spirituality. Man is torn between being "Homo Sapiens", achieved through the writing-language binomial, and "Homo digitalis" who allows himself to be soaked in knowledge and information with the immediacy typical of technological obsolescence. This article's intentional prism is to reflect on the potential of a being that emerges to transform the planet from spirituality, technology and the praxis of morality. It presents ontological bases proposed by Morín (2006), Habermas (2008), Hernández (2020), Lisboa (2023), Candoya (2018), Wojtyla (1982). It is the product of a reflective hermeneusis supported by the Epistemology of complexity. He provided a theoretical corpus in which it is concluded that the challenge of "Homo Tecnologicus" is to understand the complexity of man, who has his reconciliation with the planet in his hands.

Keywords: emerging being, complexity, Ontoepistemology, morality, technology

Fecha de Recepción: 05-11-2023**Fecha de Aceptación:** 18-11-2023**Fecha de Publicación:** 08-12-2023

Como citar este artículo: Campos, M. (2023). El ser emergente: Nuevos desafíos desde su internalidad. *Metrópolis*. Revista de Estudios Globales Universitarios, 4(2), pp. 89-104.

¹ Licenciada en Educación; Mención Dificultades de Aprendizajes. Universidad Nacional Abierta (UNA); Magister en Orientación. Universidad de Carabobo (UC); Doctora en Gerencia, Universidad Yacambú (UNY); Doctora en Ciencias en Psicología. Atlantic International University. (AIU). Doctora en Ecología del Desarrollo Humano. Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez". Postdoctorado en Gerencia. Universidad Yacambú (UNY); Postdoctorado en Investigación Emergente. Universidad Tecnológica del Centro (UNITEC) Miembro de la Red Internacional de Investigación e Innovación (Red-III). Directora de la Revista Knowmad. Red Internacional de Investigación e Innovación.

Proemio

El ser humano muestra su complejidad en cada uno de sus órganos, en la profundidad de su pensamiento, en el entramado social que le permite exhibir sus aptitudes, la creatividad, el raciocinio y don de cavilar. Así pues, el individuo en tanto sistema biopsicosocial, transita en un proceso de transformación que se genera desde su autodefinición, auto finalidad, autonomía, aspectos que se trasmutan a su contexto, contribuyendo a la comprensión de la caordicidad y la incertidumbre, para dar paso a interacciones emergentes de eco-organización en donde el hombre se vuelve cada vez más autónomo, pero más eco-dependiente.

Desde este hilo discursivo, conviene destacar que el hombre como ser racional-emocional-espiritual desarrolla sus aptitudes creativas entramadas a la complejidad de su neurología que integra, sintetiza, analiza, interacciona para autoorganizar su subjetividad en el encuentro con el ecosistema, lo cual permite estimular su capacidad de adaptación, utilizando sus aptitudes de resolución de conflictos en un multiverso complejo. A tal efecto, el autoconocimiento se entrama al descubrimiento del todo como sistema, así pues, el ser condiciona al conocimiento, éste al ser humano, explicado de forma recursiva, lo concebido de manera individual, compartirá la totalidad.

De esto se vislumbra que el hombre debe afrontar desafíos que provienen del complexus de un sistema cuyos elementos son inseparables, cual tejido con elementos, como su psiquis, la política, lo sociológico, lo emocional, la cultura, develan lo Inter conectivo, lo interdependiente y lo Inter retroactivo entre lo que integra al hombre en su ser y su externalidad, en unidad y multiplicidad de sus talentos que comparte en interacción con

sus pares, en un todo llamado ‘vida’. jardín en el cual el ser siembra sus autoafirmaciones, su lenguaje, sus emociones, intenciones, sus valores que se reflejan como espejo en un comportamiento que denota el convencimiento, la voluntad, el discernimiento, la praxis de los valores en función de su persona y la otredad. En concordancia con lo planteado, dilucidaremos las áreas de un ser que, desde la complejidad, emerge, según Campos y Hernández (2022) (ver figura n. 1) desde la internalidad para transformar su contexto.

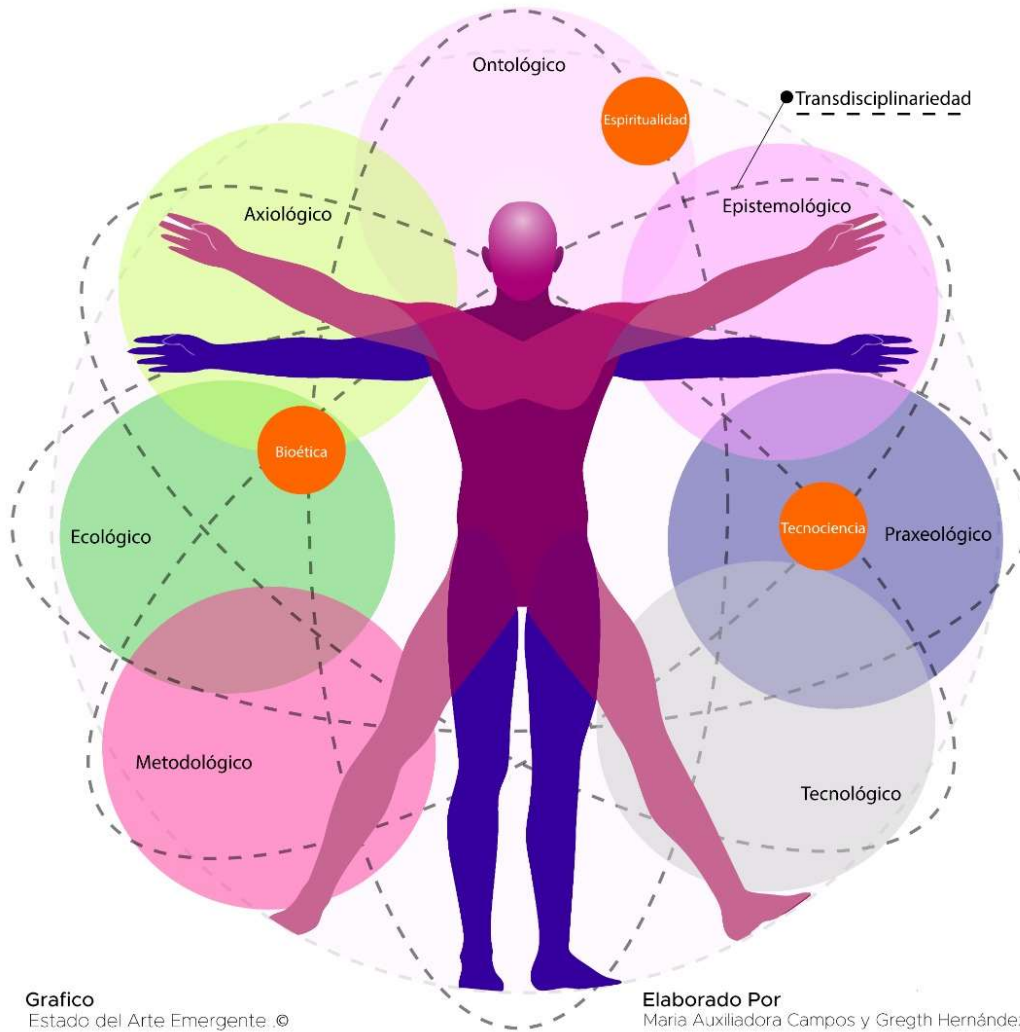


Figura 1. Estado del Arte Emergente. Campos y Hernández (2021)

Ontoepistemología de un nuevo ser

Desde la perspectiva ontológica, el ser humano es perfectible y el más digno de toda la creación, que sobrepasa la postura simplista que lo como una substancia con naturaleza racional: está dotado de la facultad volitiva, posee un alma y un cuerpo que, unidos, le permite la dialógico, que se proyectó en lo social, por tanto, su ontología es un proceso en construcción. Desde este enfoque, el ser humano posee, además, la aptitud de ser libre y de liberar a sus semejantes, aunado a facultad cognitiva para encontrar la verdad, adecuación a las circunstancias y a su contexto, así como plantear sus metas, propósitos, los cuales deben estar entramados en acciones con sentido de responsabilidad social.

En este hilo discursivo, surge una interrogante: ¿En qué consiste la perfectibilidad del hombre? El individuo, creatura material, capaz de trascender los límites de su experiencia vivencial, es perfectible en su comportamiento, en la amplitud de su pensamiento, en su moral, por tanto, encuentra su perfectibilidad en la medida que encuentre una riqueza superior en cada instancia de su vida, aspecto que apunta hacia el dinamismo de la perfectibilidad desplegado en la intelectualidad y la dialogicidad. De acuerdo a Lisboa (2023) lo dialógico presenta un propósito, se ejecuta de manera bidireccional y conlleva a acuerdos consensuados, propios del proceso comunicativo.

En base a lo expuesto, el raciocinio y el pensamiento, facultades del hombre que se manifiestan en el lenguaje, quien para ello utiliza un proceso cognitivo analógico y otro lógico. De tal manera que uno está en el otro. En el caso del primero, se distingue por encontrar paralelismos, de formas o configuraciones, lo cual produce un efecto neuroquímico a consecuencia

de la recepción de estímulos externos, otorgando un valor emocional, sugestivo, evocador, dando libertad al pensamiento para crear. En opinión de Morín (1986), el proceso analógico incluye la dialéctica lógica como alternativa ante la incertidumbre, presente en todos los niveles de la computación cerebral, imprescindible para ejecutar el principio de identidad, que consiste en distinguir, excluir, disyuntar lo que es semejante, pero no idéntico.

El ser Humano: bioecológico y recursivo

El hombre, como ser racional, emocional, bio-psico social, tiene en sus manos al avance o destrucción de la naturaleza, de acuerdo al uso que otorgue a su inteligencia y aptitud volitiva, con el propósito de adaptarse a su entorno, recrearlo de acuerdo a sus necesidades, como parte de la biosfera, considerándose el cómo un gran cerebro, en concordancia con la sinonimia entre las redes neuronales y la gran red neuronal cósmica. Desde la óptica epistemológica, Goleman (2009), infiere que a inteligencia supera las habilidades de adaptación y resolución de problemas. Agrega, además, es preponderante la concientización del concepto de Inteligencia Ecológica, entendida como la comprensión y praxis de estrategias ecosóficas, plasmadas en una relación más armoniosa entre los humanos y la naturaleza, la prevención de los impactos negativos ocultos que alteran el equilibrio del ecosistema, incluyendo daño a la salud y la biodiversidad.

Con base a lo anterior, la inteligencia humana ha impulsado el conocimiento científico para permear aportes que transformen y saquen el mejor provecho de los recursos naturales para el beneficio de la otredad, no obstante, prevalece la destrucción de la misma. Cabe preguntarse: ¿Cuándo reflexionará el ser humano acerca de la importancia de su

relación con el planeta, de esta forma, articular su interioridad con su exterioridad, así observar que se está destruyendo a sí mismo?

Al respecto, Rodríguez (2021) arguye que es momento para que el ciudadano planetario emergente irrumpa desafiando las fronteras de las disciplinas, desde una profunda Hermeneusis, con lo cual entreteje con hilos de oro la transdisciplinariedad con sus saberes, lo social con lo diversidad y unicidad en el ser humano, el medio ambiente que lo cobija, desde una espiritualidad que enaltece la dignidad del hombre por ser la obra maestra del Creador.

En función de estas apreciaciones, es conveniente reflexionar acerca de los límites planetarios, connotados por la comunidad epistémica como los espacios en los cuales la humanidad pueda seguir desarrollándose, de sobrepasar esos límites se ocasionaría un daño irreversible al planeta, por tanto, la existencia del hombre en un lugar seguro. Esta red e investigadores aportó una aproximación cuantitativa de los daños producidos por el humano por su posición egocéntrica y poca visión futurista de su relación con la madre natura, así como un gran desafío intelectual, pero además una reorganización de la agenda política universal.

De acuerdo a esta comunidad de científicos, nuestro planeta se encuentra en un umbral crítico por el deterioro del medio ambiente, por tanto, se espera no sobrepasar esos límites, a objeto de tener consecuencias graves para la casa común, por ende, para la vida de todo ser creado, como pérdida del hábitat, el declive de las especies, el cambio climático, el aumento del nivel del mar, pérdida en la productividad agrícola y la degradación de la calidad del aire y del agua. Sobre esta concepción, Steffen y otros (2011)

acotan que la Comunidad Epistémica de Límites Planetarias mencionan que las nueve (9) áreas que el requieren no sobrepasar los umbrales catastróficos para el soporte vital son:

- Cambio climático
- La pérdida de biodiversidad
- El exceso de nitrógeno y fósforo en la producción
- La disminución de la cantidad del ozono en la estratosfera, debido a la liberación de gases contaminantes como los clorofluorocarbonos.
- La acidificación de los océanos
- El consumo mundial de agua dulce
- Uso inadecuado de las tierras para la agricultura
- La contaminación del aire
- La contaminación química

Siguiendo el curso de lo planteado, estas reflexiones recursivas conllevan a redimensionar la concepción del hombre en tanto ser biocultural, objeto central de los estudios de la antroposociología, debido que entrama lo biológico-social-cultural-ecológico, pues éste posee la vida, ésta lo posee, no obstante es el Homo sapiens quien en ocasiones no concientiza que tiene en su poder dar vida o perderla. El hombre será capaz de asumir el reto de construir una civilización, colocar las bases de la antítesis de la torre de babel, de modo que todo pueda compartir espacio con toda creatura, superando los muros del egoísmo, implicando para ello, la praxis del cuidado de nuestra casa común, la apertura a la complejidad del entorno, como un 'todo' organizado, necesario para la existencia.

El ser Humano: un océano espíritu

En el marco de este contexto, el materialismo y el espiritualismo han adoptado posturas antagónicas al tratar de explicar al ser, como ser racional (cerebro) y espíritu, ambas regidas por una perspectiva reduccionista que se transformó en una brecha infranqueable entre ambos modelos de pensamiento filosóficos. El materialismo concibe el espíritu como una emanación cerebral, un epifenómeno ilusorio, que no tiene influencia en el fenómeno principal, en este caso, para ellos, el cerebro. En contraposición, para el espiritualismo el espíritu es inmaterial y subordina al cerebro. De acuerdo a esta corriente el espíritu es fuente de vida y base de la conciencia.

Considerando lo antes planteado, Morín (Ob. cita) aporta que entre cerebro y espíritu existe una uní-dualidad, significado como una relación basada en la ineliminabilidad y la irreductibilidad de cada uno de estos componentes, con una interconexión circular, que se manifiesta en la necesidad mutua. Así pues, el espíritu, actúa en el cerebro, con una mensurada autonomía, lo que se manifiesta en una causalidad circular. Estas aseveraciones nos conllevan a reflexionar acerca de la paradoja Espíritu- Cerebro: el espíritu ha evolucionado tal como el hecho el cerebro humano, por otra parte, este último es la representación del espíritu, pues de él emerge.

Desde este contexto, se comprende el espíritu como algo inacabado, adherido al concepto de persona, dotado de una naturaleza que le permite auto reafirmarse, regular su proceder enmarcado en la unicidad y la dualidad del ser: alma y cuerpo como entidades separadas, aspecto que

obstaculiza la Conceptualización y comprensión de la complejidad del individuo, llegando a la simplificación de estas teorías. Cabe preguntarse:

En igual dirección, Hegel (1994) asevera que el espíritu es la verdad de la naturaleza transformándola en vida, de modo que desde la reflexividad recursiva se interacciona consigo mediante la voluntad y el uso del raciocinio (espíritu subjetivo), manifestándose en la culturización, instituciones para el desenvolvimiento social de hombre (espíritu objetivo). fase que se divide en derecho abstracto, moralidad y ética. De acuerdo al prenombrado autor el ser logra su realización en el autoconocimiento, la alteridad, el arte, la religión y la filosofía. En este sentido, el fin último de la obra maestra de la obra maestra de la creación es encontrar al ser infinito, portador el Espíritu, a quién nada les exterior, no conoce límite, pues es el 'Alfa y la Omega', principio y fin.

Del Homo sapiens al homo Technologicus

En el devenir de la historia, se observa que el desarrollo social conlleva a la liberación, pero también al caos, incertidumbre, la cárcel hegemónica de sus posturas epistemológicas y de los avances tecnológicos. En este contexto, emerge un nuevo ser: el homo technologicus o digitalis, quien no ha nacido en la era tecnológica, sino que la envuelve y se deja envolver por ella. A este nuevo hombre se le considera digital, pues no necesita sus dedos para comunicarse a través de los dispositivos, sino que hace presencia con su voz. A este respecto, Cendoya (2018) infiere que la dependencia hacia la tecnología produce un menoscabo de las habilidades cognitivas presentes en el homo sapiens, logradas mediante el lenguaje y la escritura. Esta relación hombre-dispositivo trae como consecuencias, en

opinión del prenombrado autor, tres tipos de individuos que emerge desde la comunicación:

Los prebotónicos: mantienen una relación más estrecha con la naturaleza. Se encuentran en una fase de aprendizaje, adaptación y manipulación de la tecnología.

Los botónicos: se caracterizan por manejar la tecnología pues crecieron a la par de la vertiginosidad de la tecnología. No obstante, todavía mantienen el pensamiento análogo, además, muchas veces no están a la vanguardia para desafiar a la obsolescencia tecnológica.

Los táctiles: son nacidos en el siglo XXI, por lo cual la navegación en Internet y el uso de nuevos gadgets son su rutina. Así pues, les corresponde la connotación de "homo digitalis".

En relación con lo anterior, Hernández (2020) asevera que la inmediatez de la era digital ha traído como consecuencia que el hombre busque en las máquinas un aliado capaz de cumplir sus tareas, lo cual le permite dedicarse al cumplimiento de otras responsabilidades. Este autor asegura que en la sociedad digital se ha normalizado la sustitución del humano por la máquina. Como resultado de esto, el hombre se ve minorizado en sus procesos cognitivos, como la creatividad, el razonamiento, el espíritu de superación, hasta el sentido de pertenencia a la organización. Adicional a lo expresado, genera ineficacia, procrastinación, por tanto, pérdida de productividad personal y organizacional.

Sobre esta concepción, Morín (1999) enfatiza que uno de los retos del "Homo Technologicus", es comprender la complejidad del hombre, la cual no se limita a explicar un algoritmo, sino a aprender, reaprender de manera

continua, a objeto que su legado sea humanizar la sociedad. Al decir del mencionado investigador, el aprendizaje significa entramar lo conocido con lo desconocido, diálogo con la incertidumbre, no obstante, es el hombre quien construye el conocimiento, es quien hace lo hace trascender al mundo, por tanto, es el hombre quien posee esas facultades, aunque en ocasiones se vale de las herramientas tecnológicas para desafiar el tiempo y el espacio. Siguiendo el curso de lo planteado, los avances tecnológicos han sumergido a la sociedad en una relación costo-beneficio, anulando la empatía, el respeto por la otredad, sometiendo todo lo creado a la deidad trina: Tecnología- poder-placer.

La efectividad de una máquina, su evolución, su inteligencia artificial no suplantará la inteligencia humana. El hombre, que en el presente milenio se desenvuelve como un "Homo Tech", enmarcado en la diatriba inmediatez-ansiedad, presencia virtual-soledad, datos-incertidumbre, organización-caordicidad, debe desarrollar la inteligencia tecno-social, para sobrevivir en la caverna tecnológica, de alta complejidad y de infinitud de conocimiento, a fin de aplicarlos, así evitar efectos negativos de manera individual o en las interacciones sociales, pero sobre todo, soslayar el ser instrumento humano de la herramienta material que creó, de otra manera, estaría proclive a ser un esclavo en una cibersociedad que proclama dar libertad, por otra parte, tal dependencia lo haría perder sus maravillosas aptitudes cognitivas y el pensamiento crítico.

El ser Humano: creador de la paradoja Praxis-Moral

El individuo como ser biopsicosocial es único y diverso, quien ha demostrado su inacabada evolución en su raciocinio, el lenguaje, además en algo particular entre los seres vivientes: el pensamiento moral que se

traduce en comportamientos éticos y justos. Cabe apuntar que los actos morales o dimensión ética proviene de la responsabilidad y capacidad volitiva, por lo cual entrama de forma organizada su inserción en la sociedad, dispuesta en libertad, fortalecida con la praxis, producto de la repetición que la convierte en un hábito, éste se transforma en virtud.

En función de estas apreciaciones, la ciencia, desde la transdisciplinariedad, ha aportado al estudio de la moral, entre ellas la Filosofía y la Psicología, las cuales difieren en el enfoque dado al fenómeno de estudio. La primera de ellas se dirige hacia resolver el enigma: ¿Qué significa el ser moral? Para la segunda de las ciencias pre nombradas el interés del estudio se aboca hacia: ¿Cuáles procesos cognitivos están involucrados en la conciencia moral? ¿Cómo evolucionaron? Esto permite inferir que en el proceso de la evolución humana también se operó el autoconocimiento, con ello, el juicio moral, base de las directrices para distinguir lo correcto y lo que no lo es, reconocer lo que trae consecuencias negativas a nivel social, a pesar de beneficiar a algunos.

En esta misma dirección, desde la perspectiva etimológica el vocablo ética proviene del griego antiguo "Ethos", que significa costumbre, hábito, que se desarrolla, de acuerdo a la filosofía en el "arete" o capacitación que recibe el individuo en el uso de su pensamiento, del lenguaje en concordancia con el actuar, proceso que se perfecciona en la relaciones sociales, de este modo, destaca el sentido dialógico, pues, según arguye Habermas(2008), el logos(la palabra), es la base del "Ethos", por tanto se constituye en una base ineludible en la complejidad del hombre, comprensible por el lenguaje y que simboliza su revalorización, no obstante, conlleva a la praxis en su entorno, abrazado a la otredad.

Siguiendo el curso de lo planteado, el individuo ha fomentado la llamada obsolescencia de la moral, de la misma forma que existe en el ámbito tecnológico, con la connotada desconexión moral, que tanto daño ha causado al planeta. Es relevante acotar, que, aunque los actos morales son de corte individual, trascienden a lo social pues, emergen del máspreciado principio de inclusión, traducido en un nosotros, operado en una mente que ha sido capaz de superar el egoísmo para abrazar al "otro", en quien se perfila la unicidad-diversidad. Por tanto, no hay tiempo para dejar morir al "Homo Ethicus" ni para postergar la praxis de la moral, tratando de dar respuesta a la génesis del divorcio de la sociedad y los principios morales.

En este orden de ideas, Morín (2006), alude que se percibe la ausencia de Dios", el hombre pretende vivir al margen de la ley, es decir se le ha desacralizado, lo cual ha debilitado la sensibilidad humana, la pérdida de la perspectiva de justicia, la enemistad con la ecología, pues conlleva a la idolatría del poder, de la economía por encima del valor de la dignidad humana, se transgrede el más precioso mandamiento, que plasma la realidad: amar a la otredad como sí mismo. Es perentorio despertar, llevar a la praxis el amor, parte del todo, pero Aquel que es el todo, es el amor. ¿Continuará el hombre en la paradoja ser o no ser? ¿En la disyuntiva entre la epistemología y la praxis de la moral? El planeta clama por bioética, por justicia, por inclusión, por la coherencia entre el trípede: sentir-pensar-actuar, se dilucida el poco tiempo para que el hombre transforme su entorno en vida, es hora de un amanecer para la conciencia axiológica, mente en acción, moral en el transitar humano.

Corolario

La mirada hacia el interior del ser, implica extasiarse en la complejidad la creación suprema, vínculo dialógico entre la unicidad y diversidad, hilo conector entre lo material, lo espiritual, lo ecológico, tecnológico, solo de esta manera se puede comprender su transcendencia y dignidad. El individuo como sistema caracterizado por su entramado de funciones psicológicas, físicas, emocionales, intelectuales que lo fundamenta como ser autónomo, muchas veces vulnerable a las apetencias de una sociedad que pretende deshumanizar el entorno, con un materialismo deslumbrante, la lucha contra el tiempo y el espacio, la postura ilusoria de ser el creador, pero que termina siendo esclavo de sus pasiones y de las máquinas, las cuales presenta como una inteligencia artificial, imitación de la inteligencia humana, pero que nunca superará algunos aspectos, como la aptitud volitiva, el discernimiento para no sucumbir ante los caminos siniestros del egoísmo.

La sociedad globalizada debe enfrentar nuevos desafíos y aprendizajes entrelazados en la obsolescencia de la tecnología, el desuso de los principios morales los cuales deben estar basados en la conciencia moral y el convencimiento de cuál es el camino correcto, aunque otros sean más atractivos y más anchos. Considerando lo descrito, el hombre tiene en sus manos la reconciliación con la casa común, el apostar por la articulación con los actos de responsabilidad social en los cuales brille el sol de la justicia que anuncie un amanecer sin ocaso para una cibersociedad, que clama por la praxis de la moral, no como algo utópico, abstracto e inalcanzable, sino que es la brújula de una forma de pensar, actuar para comprender la complejidad de un ser que emerge para y desde el amor.

Referencias

- Campos, M. y Hernandez, G. (2021). El estado del arte emergente. Un sendero desde la transcomplejidad. Ediciones Metropolitan International University.
- Cendoya, R. (2018). *Revolución. Del Homo sapiens al Homo digitalis.* Sekotia.
- Goleman, D. (2009). *Inteligencia ecológica.* Editorial Vergara.
- Habermas, J. (2008). *Conciencia moral y acción comunicativa.* Trotta.
- Hegel, G. (1994). *Fenomenología del Espíritu.* Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, G.(2020). La Educación On-line: Mitos y Realidades en Latinoamérica. *Revista de Estudios Globales Metrópolis. Edición especial.* (27-37)
- Lisboa, F, (2023).Principios Transformadores para la Humanización de la Educación Dialógica.*Revista de Estudios globales Universitarios Metrópolis.*4(1) 1.25.
- Morin, E (2006). *El método 6. Ética.* Cátedra.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* Unesco, Santillana.
- Morín, E.(1994), *El método III: El conocimiento del conocimiento.* Cátedra.
- Rodríguez, M. (2021) *El Ciudadano Planetario: Urgente constructo complejo- ecosófico en la Tierra - Patria.* *Revista Educar Mais.* 5 (5)1348 - 1362 <https://doi.org/10.15536/reducarmais.5.2021.2641>

Steffen, W., Persson, Å., Deutsch, L., Zalasiewicz, J., Williams, M., Richardson, K, y Svedin, U. (2011). The Anthropocene: From global change to planetary stewardship. *Ambio*, 40(7), 739-76 .
doi: [10.1007/s13280-011-0185-x](https://doi.org/10.1007/s13280-011-0185-x)

Wojtyla, K. (1982), *Persona e Atto*, Libreria Editrice Vaitcana.